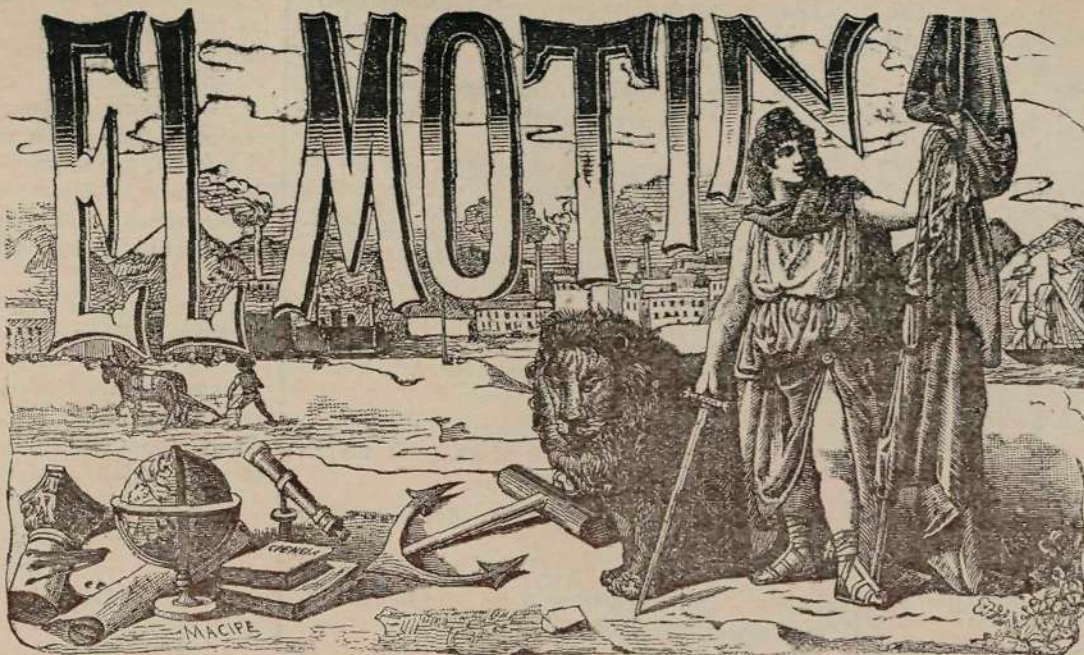


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
res meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos
CORRESPONSALES	
5 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

POR DELITO DE IMPRENTA

Juan Bautista Amorós, ó Silverio Lanza, como se quiera entender, hace más de quince días que está preso en la cárcel de Getafe.

Ha cometido, según el altísimo criterio del señor juez de instrucción del citado pueblo, nada menos que cinco terribles delitos, á saber: el de *lesa majestad*, ataques al libre ejercicio de los cultos, provocación á la desobediencia á las autoridades, escándalo público é injurias á determinadas clases del Estado, y todos ellos desde las páginas de su último libro *Ni en la vida ni en la muerte*.

Así anunciado el suceso, nada tiene de particular en un país como este tan hermosísimo que nos sirve de patria... vamos al decir. Se trata sencillamente de un ciudadano honrado que escribe un libro, porque así le place, y de un juez que procesa y encierra porque... cree que se ha cometido un delito. Nada más vulgar y más corriente entre nosotros que esta clase de conflictos. ¿A qué preocuparnos de la libertad de pensar así maltrecha? Además, es el Código, el espantable y venerando Código, la espada flamígera de la Justicia (¡con jota mayúscula, cajistas!) quien está detrás de todo ello... y ¡chitón!

He leído y vuelto á releer el famoso libro perseguido por el juez de Getafe, y sin perjuicio de que dicho señor prosiga su faena de encontrar en él delitos penados en el Código, yo no he podido tropezar con nada saliente en su contenido (literariamente juzgando). El señor juez de Getafe será competente para instruir sumarias de un delito de imprenta cometido en Madrid, puesto que aquí está impreso el libro de Amorós; podrá estimar asimismo que no puede este último recobrar su libertad por medio de fianza; será capaz de encontrar todos los delitos imaginables en cualquier página de *Ni en la vida ni en la muerte*, pero habrá de perdonarme si yo, humilde emborronador de papel blanco, me adjudico en este momento funciones análogas á las suyas (en esto de inquirir), aunque con distinta finalidad, toda vez que no le concedo competencia literaria conocida.

Juzgue él á Silverio Lanza como criminal presunto, y déjeme á mí á Silverio Lanza literato confirmado. Pues bien, y reanudando mi relato, el último libro de Amorós no tiene nada de particular: una historia imaginaria, que sucede en un país fabuloso, en una época hipotética, y en la que toman parte un cura lascivo, un juez venal, un hombre honrado, dos mujeres perseguidas y algunos comparsas. Al través de esta novela desarróllase la tesis eterna de que ni vivas ni muertas logran las gentes tranquilidad completa; verdad inconcusa que ya hace muchos años se ha averiguado, y después de cuya enunciación retirase el autor modesta-

mente por el foro, no sin antes despedirse de su médico y de participarle que goza buena salud.

Hasta aquí el libro. Volvamos ahora á su autor.

Próximamente un mes después de publicado su libro en Madrid, fué preso en Getafe, adonde había ido á pasar unos días en una quinta de recreo que allí posee. Al siguiente de su prisión notificósele su procesamiento por los supuestos delitos antes enunciados, y cuarenta y ocho horas más tarde fué rechazado el ofrecimiento de fianza y confirmada la prisión.

¿Qué es esto? ¿Hemos retrocedido á los tiempos de Cánovas y Villaverde? ¿Habrá que emigrar definitivamente para poder pensar y escribir con libertad?

Por mi parte, no puedo menos de dar la voz de alarma y de comunicar á mis lectores, á los amigos de Lanza y á todos los periodistas que no se puede salir de Madrid sin temor de caer de bruces en una cárcel de partido.

Señor ministro de Gracia y Justicia, ¿quiere V. E. enterarse de estas cosas, ó tenemos que retroceder á la añeja costumbre de preguntar por la mañana: «¿En dónde nos prenden hoy?»

LUIS PARÍS.

ESPAÑA Y PORTUGAL

Estas dos naciones hermanas, que en su origen tienen idéntica historia y abolengo idéntico, se hallan hoy separadas por los errores de los tiempos y los desaciertos de los reyes.

Unirlas bajo el régimen monárquico sería empresa arriesgada, difícil, si no imposible.

Ínútiles fueron los enlaces de los príncipes en épocas antiguas, como el de doña Beatriz con D. Juan I de Castilla, quien, al reclamar lo estipulado de que, muriendo sin hijo varón el rey de Portugal, heredaría doña Beatriz, la nación portuguesa, rival siempre de la castellana, se negó á reconocer lo pactado por ambos monarcas.

La desgraciada batalla de Aljubarrota para los españoles y gloriosa para los portugueses, robustece la independencia del pueblo lusitano.

Más tarde, en tiempos de Felipe II, extinguidas las líneas de varones por muerte de D. Sebastián y D. Enrique, corresponde de derecho la corona portuguesa á doña Isabel, madre del rey de Castilla, y, por tanto, á este último; el pueblo portugués elige al prior de Ocrato, contrariando las leyes de sucesión, en odio á la dominación española; D. Felipe recurre á las armas, y en poco tiempo conquista el duque de Alba á ese ilustre pueblo, que desde entonces queda sometido, más bien que por la fuerza del derecho, por la razón de la fuerza. Verifícase de este modo la codiciada unión de España y Portugal, hasta que, en la época desastrosa de Fe-

lippe IV, fatigados los portugueses de guerras tan largas con Francia, Holanda y los Países Bajos, meditan en secreto sacudir una dominación que á sus ojos les humillaba, negándose á secundar las órdenes del conde-duque de Olivares para que la nobleza y el pueblo acudiesen á las armas en contra de Cataluña, que pretendía también declararse independiente de la madre patria. Estalla una poderosa revolución en Lisboa, proclamando rey de Portugal al duque de Braganza, con el nombre de Juan IV, lo cual da lugar á una nueva guerra, que termina en la desastrosa batalla de Villaviciosa, y poco tiempo después la paz de Lisboa consolida la separación completa de Portugal.

Desde entonces continuamos desunidos y hasta odiándonos.

De nada sirve que la geografía señale tangiblemente que la Península Ibérica debe constituir una sola nacionalidad;

De nada sirve que su marina sea tan arriesgada, atrevida y valiente como la española;

De nada sirve que sus ejércitos de tierra lleven en sus escudos los laureles de la victoria, confundiendo sus glorias con nuestras glorias, sus proezas con nuestras proezas;

De nada sirve que hayamos coincidido en los descubrimientos de nuevos mundos en el mismo momento histórico; pues si nosotros tuvimos un Colón y un Sebastián Elcano, ellos un Vasco de Gama y un Magallanes;

De nada sirve que la literatura portuguesa se elevara con su Luis de Camoens, casi en el mismo instante que la española con nuestro insigne Miguel de Cervantes Saavedra;

De nada sirve que nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestros usos, hasta la sangre que circula por nuestras venas sea la misma, si hemos de permanecer separados.

Hay que variar de ruta en todo y por todo. Si es preciso borrar la historia, porque lastime el honor de alguien, borremosla.

Si es preciso hacer que desaparezcan antiguas y rancias instituciones que empuñan la humanidad y fraccionan los pueblos, exterminémoslas; si no podemos conseguirlo con la palabra, por medio de la propaganda pacífica, podremos conseguirlo con la espada.

Nos encontramos en la época de reconstruir y de agrandar; de ser algo, de significar algo en la vieja Europa, y para ser algo y para significar algo, tenemos que confundirnos en una sola aspiración.

Los pueblos de una misma raza, de un mismo origen, de idénticos antecedentes, no pueden, no deben permanecer aislados, esterilizando de ese modo sus vitales fuentes de riqueza.

Si la monarquía los ha separado, únalos la República; nunca por la fuerza, siempre por la razón.

Con esta forma de gobierno pueden conservar

ambas naciones sus libertades é independencia, y constituyendo un solo cuerpo, ser, por decirlo así, una fuerza irresistible para derribar tronos, altares é ídolos falsos.

¿Qué significa Portugal completamente separado de España?

Nada, absolutamente nada; ni aun esa independencia de que tanto blasona pudo hasta há poco sostener sino con el apoyo de la Gran Bretaña; fué, desde el tratado de comercio de Methuen, una colonia inglesa, sin que hubiera influido nunca libremente en los destinos de la vieja Europa ó de la joven América, donde ellos levantaban castillos en señal de conquista, y nosotros iglesias, que era el signo característico en aquellos tiempos de la dominación portuguesa y española.

Ya no nos lanzaremos á nuevas aventuras, reconociendo, como reconocemos, la soberanía de los pueblos; principio de derecho moderno que está por encima de todo derecho divino, absurdo insostenible en esta época de civilización, progreso y libertad.

Si América se rebeló contra nosotros y se declaró autónoma é independiente, séalo en buen hora; pero establezcamos con ella lazos de amistad, de armonía y de concordia; demos amplitud á nuestro comercio, á nuestra industria y á nuestras artes, inspirándonos en su política, que es la política de los modernos tiempos; y si aun hay colonias, desaparezcan las colonias al abrigo de las repúblicas española y portuguesa, que pueden federarse de tal manera, unirse tan estrechamente, que constituyan una sola nacionalidad y un solo pueblo.

Si esto se verifica en plazo más ó menos lejano—tal vez antes de lo que algunos creen—España y Portugal serán una potencia de primer orden, pujante, poderosa, temible.

¿Qué nación de Europa podría resistir los bríos de los soldados españoles y portugueses, de sus héroes generales, de sus legiones invencibles?

¡Portugueses! ¡Españoles! Proclamemos nuestras repúblicas; federémonos, seamos una sola nación, una sola patria, como lo hemos sido en los primitivos tiempos, y la raza latina se rejuvenecerá á nuestro vigoroso impulso, y el porvenir de Europa y de América estará al amparo de la libertad, de la fraternidad y de la justicia, sepultando los cascós y las corazas de Alemania y demás naciones del Norte en las faldas de sus heladas montañas.

¡Portugueses! ¡Españoles! Opongámonos á que se cumpla uno de los términos del dilema del gran Napoleón: *La Europa, antes de un siglo, ó es republicana ó es cosaca*. Si marchamos de consuno, alentados por la saludable aspiración del engrandecimiento patrio; si nos movemos por el estímulo de la propia defensa; si nos convencemos de que separados valemos poco y unidos valemos mucho, indudablemente Europa en breve plazo, en brevísimo plazo, será, lo que no puede menos de ser: *republicana*.

E SAGO Y BREY.

CÓMO SE HIZO UN FRAILE

Vivía en un pueblecillo de Galicia una mujer muy hermosa y muy pobre.

Vivía también, es decir, había nacido en el mismo pueblecillo de Galicia un joven que pasaba la mayor parte del año en Santiago—donde con aprovechamiento estudiaba la carrera de Derecho—y las vacaciones al lado de su familia, que era vecina de la mujer hermosa y pobre.

El señorito se enamoró de la plebeya. La muchacha no supo resistir á la pasión que le pintara el galán con tales colores que la fascinaron, y desde aquel momento fué esclava de su amante, convertido en dueño y señor del alma y del cuerpo de tan linda hija del valle.

Nació una niña. Con las primeras gotas de leche bebió las primeras lágrimas de su madre.

¡Pobre mujer!

Lloraba y era feliz porque tenía una hija de su amante. ¡Una hija del hombre á quien tanto quería!

Lloraba y era dichosa. Sus lágrimas eran de felicidad. Amaba con delirio. ¿La querían á ella así?...

Le bastaba su amor y no pedía más en el mundo. Su vida era la vida de la pasión que sentía. De su alma se borraron todos los sentimientos, y quedó sólo el afecto más grande, más hermoso, porque nada le disputaba su dominio.

Vivía para su amado. Era suya completamente, sin limitaciones, su esclava... lo que él quisiera.

¡Por él hubiera sido hasta criminal!

Le amaba de rodillas y besaba sus manos que antes mojaron sus lágrimas.

En su cerebro no cabía mas idea; no podía caber otra alguna.

Su amor, inmenso, infinito, despótico, lo había sacrificado sin pensarlo un solo momento, sin titubear un solo instante.

En el amor no existen ni la reflexión ni la duda.

¡Cuántas ilusiones, cuántos deseos nacieron acariciados por una sonrisa y murieron ahogados con su llanto!

Era dichosa en medio de su miseria.

Amaba con locura, y cuando se ama así, la vida del cuerpo no existe. Sólo vive el alma.

Estamos en Santiago.

El estudiante ha hecho la corte en toda regla á una encofetada señorita perteneciente á linajuda familia y le ha prometido su mano.

Al mismo tiempo en la aldea, y después de transcurrido el plazo que la naturaleza marca, nació otra criatura.

Como su hermanita, fué criada por su madre.

Se alimentó con amor, con miseria y con lágrimas.

No han pasado muchos meses.

La familia de la joven compostelana exige del galán una solución á su amor. Es necesario darla y vacila. Como un vago recuerdo, como una reminiscencia de tiempos que fueron, se ofrece á su memoria la imagen ya olvidada de la pobre mujer que vivía en un pueblecillo de Galicia, de la mujer á quien deshonrara, dándole á cambio de su honor dos hijos que no tienen padre, pero sí mucha hambre.

Consulta el caso con un santo jesuita, que después de oír atento el relato le responde que: «en conciencia no debía casarse con ninguna; que todas las mujeres eran unas... etc.» (1).

La duda prendió en el alma del joven. El veneno jesuítico había hecho efecto, y, aunque salió horrorizado, ya no creía en el honor.

Había dejado de ser hombre.

Renunció al mundo y á sus placeres y mentiras, y pidió el santo hábito, que obtuvo en San Francisco.

A una persona que le preguntó si no pensaba en aquellos dos seres que le debían la vida sin habérsela pedido, le contestó:

—DIOS ES ANTES QUE TODO.

El fraile es un modelo en el convento. Ilustra en el púlpito, convierne en Africa y consuela en el confesonario.

Ahora se me ocurre preguntar: ¿si algún penitente le pide consejo en una situación difícil; si lucha entre su conveniencia y el deber, entre su conciencia y la sociedad, ¿qué le responderá el padre franciscano?

¿Le aconsejará que haga lo que hizo él? ¿Le servirá de norma en el tribunal de la penitencia la villanía cometida en su vida de hombre?

¿Pensará que su arrepentimiento—si es que se ha arrepentido—ha borrado la deshonra y ha evitado la desgracia á la inocente mujer que cometió el delito de quererle demasiado?

(1) Dado lo que el jesuita dijo, y que callo, se me ocurre pensar que cortó á todas las mujeres por el mismo patrón que á su madre.

¿Pensará que sus oraciones, sus sermones en las tierras africanas y los infelices convertidos, han de servir para restituir el honor á su pobre víctima?

¿Se le ocurrirá, por ventura, que con rezar credos y jaculatorias, aquellos hijos que él trajo al mundo, y que ha hecho desgraciados como á su madre, dejarán de ser sus hijos y de llevar en sus venas la sangre que en las suyas circula? ¿Creerá que las infamias se borran vistiendo un hábito de fraile?

¡DIOS ES ANTES QUE TODO!

¡Canalla!

Y vos, padre Prieto, hoy franciscano y antes alumno aventajadísimo de la Universidad compostelana, ¿qué diríais si os hicieran árbitro en tal contienda?

¿Que Dios es antes que todo?

R. DE ACEVEDO.

OTRO CURA ASESINO

¿Adónde vamos á parar con esos instintos homicidas que se van desarrollando entre ciertos presbíteros?

Apenas pasa día sin que uno, nacional ó extranjero, comparezca ante los tribunales para responder de algún delito.

A la ya larga lista de ellos hay que añadir el de Valdesanmartín (Zaragoza), que ha ingresado en la cárcel de Daroca á disposición del juzgado.

El hecho que ha motivado su prisión y procesamiento es, según de público se dice, el siguiente:

Olvidando, como otros muchos, el voto de castidad, ese cura sostenía relaciones amorosas con la mujer del sastre del pueblo. Súpolo éste, y se lo notificó al cardenal arzobispo de la archidiócesis.

Alguna reprimenda debió dirigirle el de las sayas moradas al páter, porque montó en santa ira y se propuso vengarse del pobre sastre, disparándole dos tiros y cortándole después el cuello.

La indignación que tan horrible crimen ha producido en Valdesanmartín y pueblos comarcanos no es para descrita; y se comprende perfectamente.

Ver que un ministro del Señor, que debiera dar ejemplo de moralidad, lleva la discordia á una familia y asesina alevosamente al jefe de ella, es para irritar, no sólo á aquellas gentes que aún creían en la impecabilidad de los curas, sino también á los que conocemos sus malas pasiones y sus instintos vengativos.

Iguales manifestaciones hostiles hizo el pueblo de Daroca cuando el cura entró en aquella ciudad para ingresar en la cárcel. De todos los labios salían palabras de justa reprobación; de todos los ojos miradas iracundas contra el miserable criminal; en todos los pechos palpita el deseo de que se haga pronta y merecida justicia.

Esperamos con ansiedad nuevos detalles para comunicárselos á nuestros lectores.

Entretanto nos limitamos á expresar la profunda indignación que ese crimen nos ha producido, y á unir nuestra voz á la de los honrados aragoneses pidiendo se castigue como merece á esa fiera de sotana, émulo del cura de Zangandez, de Donadillo y Orega, y de Castro Rodríguez, Boudes y tantísimos otros que tiñeron en sangre humana las manos en que dicen recibir al Dios de paz, fraternidad y mansedumbre.

PRECAUCIONES MÍSTICO-SANITARIAS

Para precaverse del *dengue* ó *trancazo*, se han empleado diversos procedimientos más ó menos eficaces.

Hubo quien se empapeló con periódicos, y quienes, fundándose en la opinión de algunos médicos que aconsejaban el uso de bebidas alcohólicas y en el refrán de *al catarro con el jarro*, se pasaron toda la epidemia en una borrachera continua.

Los preservativos piadosos también se han usado profusamente. Las estampas y escapularios de San Roque, abogado contra las epidemias, y de San Blas, protector de los gatzates, han tenido mucha salida, según un conocido mío que comercia en eso, en aleluyas, romances y en *motes nuevos para damas y galanes* á principios de año.

Pero el remedio heroico dentro de la farmacopea espiritual lo descubrieron las beatas de Lugo.

Expusieron en todas las iglesias el Santísimo Sacramento, y se quedaron tan tranquilas y seguras de no ser invadidas por la enfermedad.

—Ahora que nos entren *dengues*—decían algunas.—Si en Madrid está causando la enfermedad tantas víctimas, es porque allí no tienen tanta fe como nosotras—ni tantas ganas de gastarse el dinero en cera—exclamaban otras.—El Santísimo Sacramento nos salvará—exclamaban todas; y no faltaban viejas muy cerradas en la idioma regional que decían con aire de satisfacción:

«¿El *trancazu* en Lujú?
¡Te veyo, besujú!»

Los templos se llenaban de fieles desde por la mañana hasta por la noche; los cereros y sacristanes no se daban punto de reposo, los unos vendiendo velas y los otros amputándolas; destemplábanse los órganos, sudaban la gota gorda los organistas, enronquecían curas y beatos á fuerza de entonarse *pange-linguas tantun-ergos* y demás cantes propios del caso.

Pero todo podía darse por bien empleado. Mientras el resto de España se hallaba sudando el *dengue* ó sufriendo pulmonías, allí no se había presentado un solo caso. Dios velaba por la integridad de aquellos pulmones y gargantas.

Mas hete aquí que apenas el *trancazu* abandonó las orillas del Manzanares, fué á instalarse en las del Miño.

¡Tardío fué, pero seguro y firme!

Apenas quedó lucense, varón, hembra ó cura sin recibir la importuna visita del huésped; fueron rarísimas las familias que no vieron su casa convertida en hospital, y los médicos trabajaron entonces más que antes los presbíteros.

Estos se ven ahora abrumados por los durísimos cargos que les hacen las beatas convalecientes, diciéndoles:

—¿Quién había de pensar después de rezar tanto y gastar en el alumbrado del templo lo que luego hemos necesitado para medicinas, que el Señor nos desatendiera de ese modo?

—Resignación, hijas mías—responden los *sotanas*.—No les habrá convenido, ó tal vez haya permitido que les acometiese el *dengue* como correctivo á sus culpas.

—¡Ah! Pues entonces de seguro estamos limpias de polvo y paja, porque á la que más y á la que menos, parece que nos han dado una *paliza de palos* que ni alientos nos quedan para decir avemarías. Lo que es para otra epidemia ya reservaremos los cuartos que habíamos de destinar á funciones de iglesia, por si acaso al Señor no le conviene librarnos de ella y nos encontramos enfermas y sin dinero.

Tal dicen, y, si lo cumplen, harán magníficamente.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El 28 de Enero último falleció en Moriscos (Salamanca) la señora doña Juliana Alonso, madre del jefe de aquella estación y amigo nuestro D. Ciríaco Delgado y Alonso.

Como la finada había muerto sin confesión, el *sacris* (en ausencia del cura, que andaba de bureo por Salamanca), y después el párroco mismo, pusieron todo género de inconvenientes para el entierro.

Al fin, fuese por la plausible intervención que en el asunto tomó el juez á favor de la familia, ó porque considerase el cura que no era cuestión de perder unas pesetillas por formalidad más ó menos, accedió á dar sepultura al cadáver, siempre que dos testigos declarasen que la difunta había pedido confesión, aunque así no hubiera sucedido, como no sucedió en efecto.

Por quitarse de dimes y diretes, los encargados

de gestionar el entierro accedieron á lo que el cura solicitaba, y aquél se hizo á las ocho de la noche, tres horas después del máximo del plazo reglamentario.

Seguramente si la difunta hubiera sido pobre, ni aun á ese arreglo se hubiera prestado el cura; pero como había cuartos de por medio, encontró una fórmula hipócrita de cobrarse unos responsos y cubrir las apariencias faltando á la verdad.

Es mucha la inventiva de ciertos *cucarachas* cuando los inspira la codicia.

Dentro de pocos días, según informes de *El Globo*, se instruirán en Toledo unas diligencias sumariales relacionadas con el proceso instruido contra el presbítero D. Hermenegildo Sancho, por haber, como oportunamente dijimos, publicado un folleto contra el provisor de aquella archidiócesis.

Dijimos también posteriormente que en el juicio oral y público se comprobaron los hechos denunciados por el folletista, y que el teniente fiscal, señor Gil, pidió en su informe la instrucción de diligencias sumariales en averiguación del autor ó autores de los expedientes gubernativos falsificados é instruidos en el provisorato para vender dos casas de dicha ciudad á un vecino, que hoy las usufructúa.

En el juicio se leyó una comunicación del arzobispo, en que aprobaba la gestión del provisor en este asunto, y hasta le daba las gracias por su celo en defender los intereses del arzobispado.

Su eminencia podrá estar muy satisfecho de la conducta de su subordinado; pero el teniente fiscal ha hablado de falsificaciones y de falsarios, y se trata de averiguar quienes sean estos.

De todos modos, estoy de enhorabuena. Sea cual fuere el resultado de esas diligencias, quedará demostrado que ciertos asuntos clericales están tan oscuros como las ropas de los que los manejan.

Regresaban á Gijón en un coche el marqués de Tremañes y otro caballero amigo suyo, cuando se vieron sorprendidos por dos jinetes que, revólver en mano, les dieron la voz de alto, sujetando los caballos del vehículo.

El marqués y su acompañante se creyeron asaltados por una cuadrilla de ladrones; pero después vieron con asombro que los dos jinetes eran el párroco de Carrio y otro compinche suyo, cada cual con una borrachera feroz y batalladora, puesto que desafiaron á los del coche á que se batiesen con ellos á caballo.

No les pareció prudente al marqués y su amigo pelear con dos individuos tan armados... de mosto, y después de oír con paciencia durante media hora los insultos y groserías de los curdas, digo, de los curas, pudieron proseguir su camino.

¿Qué opinan ustedes de ese par de ministros del Señor que se *ajuman*, asaltan coches en despoblado, é insultan á los viajeros?

Por mi parte, creo que el vino les recuerda la vida de campaña, y ya que por ahora no pueden asaltar trenes, se ocupan en detener coches de pacíficos transeúntes para no olvidar el oficio.

Y algo es algo.

Iba un *clerizonte* de Grazalema á dar la puntilla á un moribundo, y viendo que un individuo que estaba dentro de su casa no se descubría, pretendió con muy malos modos que lo hiciese.

—En mi casa hago lo que me da la gana—contestó el aludido—y si no se larga usted pronto, me parece que voy á ofender á Dios gravemente, arriándole una paliza á un representante suyo.

Ante semejante *indirecta* el *páter* tomó el olivo; pero al día siguiente presentó en el juzgado una querrela contra el rebelde feligrés.

El juez le dijo que no se le podía procesar, por cuanto que estaba tranquilo en su casa cuando ocurrió el incidente y el cura entró á provocarle.

Tal berrinche pescó entonces el *sotana*, que en su indignación llegó hasta maltratar al juez; el cual, después de repeler la agresión, lo empapeló enviándole á la cárcel por desacato á la autoridad.

Contra ira, cárcel y costas de un proceso. Así, así. Lo sensible es que no haya muchos jueces como ese, enérgicos y fieles cumplidores de su deber. No cometerían los presbíteros tanta animalada.

—Mira, hijo mío—dijo el *dominus christi* de Santa Perpetua de Moguda á un feligrés, á quien tanteaba de doctrina.—Si quieres practicar una obra buena, cuando te cases utiliza los servicios del médico A. y del boticario B., católicos fervientes; y no los del C. y D., pícaros liberales que no van nunca á misa.

—Pues mire usted—le respondió el catecúmeno.—Tengo mi médico y mi boticario; y cuando soli-

cito su concurso, es para que me curen, no para que me recen un rosario.

Prudentes palabras que convencieron al presbítero de que no debe aprovechar la tiente doctrinal para recomendar tal ó cual médico ó boticario.

Ni los agentes de hoteles, fondas y casas de huéspedes en las estaciones, demuestran más celo y más interés que ese cura.

En Medina del Campo reside un católico, apostólico y gallego, tendero de ultramarinos y socio de San Vicente de Paul.

Es el encargado por dicha sociedad de repartir á los pobres los garbanzos, judías y otros comestibles á cambio de bonos que la cofradía reparte y él cobra después en metálico, y procura siempre servirles unos géneros más atrasados que sus ideas. Como es católico rancio, quiere que los artículos que expende á los desgraciados lo sean también.

En cambio no pierde una misa; eso, nunca; y como ha oído que por la penitencia se obtiene la salvación, no sólo se la impone á los pobres, sino que á su mujer la suele arrimar cada cilicio que, ó no hay gloria, ó irá á ella derechita.

Tanto y tan bien procura enderezarla por el camino de salvación ese modelo de buenos creyentes y de tenderos cucos.

Quítense allá Tenorios y Mejías, donde esté cierto curulla del concejo de Salas (Oviedo).

En poco tiempo ha tenido consecutivamente por amas á tres hermanas guapas y frescas, y ahora anda haciendo la rosca á cierta familia, que también tiene una buena colección de muchachas muy viables para mayordomas de presbíteros.

Parece ser que esas aficiones galantes del reverendo redundan en beneficio de la población; tanto, que si fuese á atender al sustento de ciertos nenes sospechosos que brotan por su parroquia, no habría misas que le alcanzaran.

Pero él no entiende de eso, y ni admite parentescos espirituales, ni suelta un céntimo para la cría de esos angelotes.

¡Vamos! Que no pasa por aquello de «el que hace el cohombro que se lo eche al hombro».

Está á las maduras, pero no á las duras.

A legua y media de Don Benito existe una imagen de María Santísima, que en lo de hacer milagros compite con todas las habidas y por haber.

Vaya como muestra uno de los últimos.

Sentían sus devotos la falta de lluvia, é imploraron su intervención para obtener el agua.

Mientras duraron las rogativas, el firmamento estuvo nublado y hasta cayeron algunas gotas, pero el día que se decidieron á sacar á la virgen en procesión... aquel día... amaneció claro y sereno sin la más ligera nube, y hasta la fecha continúa igual.

El milagro consiste en que, merced á la protección celestial, esos labriegos que por su codicia de obtener una buena cosecha tal vez se condenasen, si el tiempo sigue así verán sus campos yermos, ayunarán y se salvarán.

Creo que este milagro es indiscutible.

Como en todas partes, la festividad de San Antón ha servido en Zamora para que se exhibiesen varios animales bípedos y cuadrúpedos, y para que los ratas y taberneros vecinos á la iglesia en que se celebraba hiciesen su agosto en pleno Enero.

Hubo devotos con circunstancias amílicas, que regresaron á su casa trazando eses y arrancándose por peteneras, y las tabernas del barrio estuvieron todo el día rebotando de gente.

En una palabra: que más parecía que se festejaba á Noé, que al santo protector de las aves que gruñen.

Hay creyente que antes se quedaría sin misa en día solemne, que sin atrapar una mona á la salud del santo del día.

Indignado el párroco de Olesa al ver la prosperidad de la escuela laica, ha establecido una católica y gratuita, que dirige en sus ratos de ocio otro *cucaracha*.

Pase la intrusión de dedicarse á la enseñanza quien no tiene título para ello, porque para el resultado que da la nueva escuela, maldito el perjuicio que hace á las otras legalmente establecidas.

Ocho alumnos por junto ha podido engatusar el *páter*, y eso después de trabajar el artículo desesperadamente en el púlpito y en el confesonario.

Si en vez de perder el tiempo en fomentar ese estéril plantel de incipientes monagos, se hubiera dedicado al cultivo de un melonar, hubiese hecho su fortuna.

Dos grandes calamidades cayeron días pasados sobre Manresa: la enfermedad reinante y el general de los franciscanos.

Para recibir á éste acudió á la estación una numerosa tribu de neos con murga, bombo, platillos y la mar de cera bendita; y cuando ya estaban reunidos y en facha para empezar la gresca, les advirtieron que su reverencia había llegado dos horas antes en un tren de mercancías, y que estaría ya durmiendo la siesta en el convento.

Pero ¡qué arrimados á la cola son esos beatos! ¿Hasta cuándo ignorarán que los frailes deben viajar siempre en trenes de carga y pagando la tarifa correspondiente á su peso bruto?

El *sagristá* de la iglesia de San Francisco, de Alcoy, tenía á su servicio y al de su mujer una criada de quince años, á la que daba un mezquino sueldo.

Tan corto era éste y tanto trabajo tenía la pobre, que se vió precisada á buscar otra colocación; y cuando la tuvo, envió á su madre á cobrar el salario que devengaba.

Malas razones dió la sacristana á la pobre mujer, pero lo que es un céntimo... de ganas.

El no pagar, pero sí recoger todo lo que se puede, es un vicio que se contagia de curas á *sacris*, y de éstos á sus consortes.

Ha caído por Ciudad Real un hermanuco del asilo del Corazón de Jesús, bastante mañoso para *japirarse* la gaita llevando por pantalla para la recaudación á un niño asilado.

Si le sueltan la mosca, da estampitas; sino, no hay de qué.

De paso reparte por los establecimientos unos prospectos ofreciendo alpargatas á precios económicos; pues como los de su ganadería no pagan contribución, pueden darlas más baratas que otros fabricantes.

Como ahora tienen que malvenderlas, por no haber carlistas en armas que las utilicen para trotar, las dan á cual precio.

Ya tendrán ocasión de dar salida á su producto si les dejan reunir fondos para la guerra santa á fuerza de *sablazos*.

Despierta, Lázaro... Lafuente, novísimo cura de Quintanar, y abre el ojo, porque me parece que te voy á dar un disgusto.

Sé que andas intrigando con tus íntimos y relinchando desde la trinchera mística para impedir la venta de *EL MOTÍN* en esa población.

Desahógate á tus anchas, que yo también me desahogaré dando á luz algunas escenas edificantes de Tarancón, donde antes tenías el pesebre, y veremos quién se lleva el gato al agua.

Es la primera y única amonestación que te hago. En el ritual de *EL MOTÍN* no las hay segundas ni terceras.

El sotana de Arru vivía en el mejor de los mundos posibles con una sobrina guapa y fresca, como yo ¡infeliz seglar! para mí desearía.

Mas como no hay dicha permanente, se le ha descolgado por allí otro *cuerro* intruso, pero más joven que el que anda haciendo cucamonas á su sobrina, y no será extraño que el mejor día anden al morro ambos colegas.

¡Los compromisos que le trae á un presbítero tener una sobrina guapa!

Se comentaba días pasados en Ciudad Real el hecho de que un canónigo se hubiese negado á asistir á un enfermo, que falleció poco después.

Comentarios inútiles.

Los canónigos no tienen obligación por su cargo de asistir á actos de ese género, y cuando los párrocos que la tienen no la cumplen muchas veces, ¿qué han de cumplirla ellos?

En cuanto á hablarles de caridad á unos ni á otros, es perder el tiempo.

¿Quieres decirme, Epifanio, el de la iglesia de Requena, adónde han ido á parar los llamadores y los clavos de la puerta de tu taller?

Es preciso que esos chismes vuelvan á su primitivo sitio, para que no te veas en lenguas como otro presbítero de quien se dice que *pulso* otros llamadores parroquiales por cincuenta y cuatro duros y los clavos á peseta cada uno.

Porque de lo contrario, va á decirse que todos sois iguales.

—¿Quién talla en esa timba mística?
—El *cucaracha*-director de las hijas de María de Pravia.

—¿Y qué se rifa?
—Una pieza de retorta á real por papeleta, y van vendidas mil por lo menos.
—Pues me abstengo de comprar ni una, porque me consta que esa pieza se ha de quedar entre las amadas hijas del *páter*.

El mismo juez que instruyó en Buenos Aires la causa seguida por adulterio al presbítero Layno, ha dirigido una comunicación al arzobispo, lamentándose de que todos los días está recibiendo quejas de padres ó maridos á quienes los curas seducen sus hijas ó esposas.

De poco se asusta ese magistrado. Si por aquí se entretuviesen los jueces en dirigir comunicaciones por el estilo, no habría papel de oficio suficiente para darles abasto.

Como comen bien, beben mejor y no trabajan, ni qué decir tiene.

Oyeron misa devotamente en La Solana (Ciudad Real) un sujeto llamado Miguel Maroto y su hijo Angel, y tan *nobilísimas* ideas despertó en éste la ceremonia religiosa, que al llegar á casa cogió un *hocino* y le dió al padre en el cráneo tan fuerte golpe, que lo dejó cadáver.

Se cree que las facultades del parricida estén perturbadas; pero esténlo ó no, esto confirma lo que muchas veces he dicho.

Que la devoción hace locos ó asesinos. Cuando no ambas cosas.

A un cura de Mannheim (Alemania) le han impuesto una multa de 150 marcos por haberse negado á administrar los sacramentos á una señora, bajo el pretexto de que estaba casada con un *viejo-católico*.

Eso para que abra el ojo, y no se meta á averiguar si las moribundas están casadas con *viejos-católicos* ó con *católicos viejos* ó *jóvenes*.

Días pasados llamaron la atención de las gentes que se hallaban en la estación de Manresa dos frailecitos, que, á pesar de vivir de la caridad, llevaban excelentes y flamantes hábitos y se entraron en un coche de primera con buenos caloríferos.

Vayamos calientes, se dirán, y ríanse los incrédulos que dudan de la sinceridad del voto de pobreza.

—¿Sabéis lo que son los *flacmasones*?—preguntó el cura de Poliña desde lo alto de la trinchera mística.—Pues yo os lo diré—añadió contestándose á sí mismo.—Son una recua de asnos y los más tontos que siguen la ley de Satanás.

Y se quedó tan fresco, como se debe quedar cualquier rocín cuando suelta un relincho.

El papa y ocho cardenales del Sacro Colegio han sido atacados por el *dengue*.

Menuda plancha se ha tirado *La Unionceja*, que lo atribuyó á castigo que Dios enviaba á los ímpios por su falta de fe y sus prevaricaciones.

Como se entere León XIII, la excomulga por irrespetuosa.

Un jesuita está predicando en Gijón una serie de conferencias, tomando por tema «La libertad.»

¡Habrá que oírle!
Como habría que oírme á mí si predicase sobre el desinterés de los hijos de Loyola y los beneficios que reportan á la humanidad.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La conocida casa editorial de D. Felipe González Rojas (calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid), acaba de empezar la publicación de una obra de verdadera importancia, cual es la *Historia de la guerra civil* y de los partidos liberal y carlista, escrita por el eminente publicista D. Antonio Pirala.

Sin perjuicio de ocuparnos de ella con el detenimiento que se merece, una vez que se halle más adelantada la publicación, debemos decir por hoy que el autor ha ampliado dicha obra en vista de importantes datos y documentos auténticos que existen en su poder, por lo cual la *Historia de la guerra civil* que nos ocupa, será la más completa y verídica de cuanto se ha escrito hasta hoy sobre el particular.

La obra va ilustrada con la mayor suficiencia que tiene acostumbrada la casa de D. Felipe González Rojas, y se reparte con profusión de mapas, retratos y otras láminas al cromo, representando los principales episodios que tuvieron lugar durante aquella orueta cuanto gloriosa guerra civil.

Se suscribe á la misma, casa de su editor, en Madrid, y en las librerías de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6, y D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2, y en provincias en casa de sus corresponsales, al

precio de cincuenta céntimos de peseta cada cuaderno de 64 páginas, tamaño folio.
Se ha publicado el cuaderno 16.

La vida del derecho en sus relaciones con la vida social. Estudio comparado de filosofía del derecho por Giuseppe Carle, profesor numerario de filosofía del derecho en la real universidad de Turín. Versión castellana de H. Giner de los Ríos y Germán Flórez Llamas, excolegiales del español de Bolonia.

Esta obra, una de las mejores en que se han tratado los problemas jurídicos y sociales con arreglo á las más novísimas doctrinas sobre derecho y con profundo estudio de las antiguas y comparación metódica y razonada, es de grandísima utilidad, no sólo á los que especialmente se dedican á esta clase de estudios, sino también para los profanos en la ciencia del derecho.

La traducción de los señores Giner y Flórez nada deja que desear, y *El Progreso Editorial* se ha esmerado en publicar esta obra con un lujo poco común en las de esta índole.

Forma un tomo de 353 páginas en 4.º, elegantemente encuadernado en tela, con una artística plancha y se vende en la administración de dicha empresa, calle del Prado, 22, Madrid y en las principales librerías.

El diario de Tristán, por Andrés Theuriot. Versión castellana de Antolín San Pedro.

Comprende esta obra diversos y escogidos trabajos del autor, en los que abundan cultas é ingeniosísimas sátiras, excelentes descripciones, bellísimos cuadros de costumbres y profundos pensamientos filosóficos.

Forma el tomo 142 de la biblioteca de El Cosmos Editorial, y se vende en la administración de la misma, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

Precio: dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres encuadernado en tela.

La Señora de Villemor, por Luis Letang. Versión castellana de C. F.

Esta notable novela francesa, que ha sido esmeradamente traducida al castellano, consta de 290 páginas en 8.º, y se vende al precio de tres pesetas en las oficinas de La España Editorial, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Cenia.—No publicamos noticias que no vengan garantizadas por suscriptores, ó personas conocidas de esta redacción.

Fuente la Higuera (Guadalajara).—Por la misma razón no utilizamos los datos que nos envía.

Madrid.—Si gusta usted pasar por esta redacción para garantizar las noticias referentes al hospital de hombres incurables de Nuestra Señora del Carmen, se publicarán.

OBRAS NUEVAS

LA PIQUETA

POR

JOSÉ NAKENS

Habiéndose agotado cuatro ediciones de esta obra, ponemos hoy á la venta la quinta, aumentada hasta catorce pliegos de impresión, al precio de

DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

COMPADRE MATEO

POR PIGAUT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.